

II CONGRESO INTERNACIONAL JPIC OFM AGRADECIMIENTO

Hermanas y hermanos

Seguramente, vinimos a este Congreso con muchos temores y expectativas. Y, gracias a la colaboración de todos los hermanos, hemos ido superando nuestras dudas y también alcanzando progresivamente nuestras aspiraciones. Y esto es lo más importante. Por eso, más allá de los resultados de este Congreso, nos queda la certeza de que las experiencias del trabajo de los hermanos con los excluidos, las reflexiones sobre **las causas, los procesos y las consecuencias** de la exclusión, la elaboración de algunas líneas de acción para acompañar a los excluidos, tanto de dentro de nuestras Fraternidades como de fuera de ellas, y los elementos doctrinales y metodológicos para la formación de los Animadores JPIC, nos ayudarán inmensamente en nuestro servicio de animación en los valores fundamentales de la justicia, la paz y la integridad de la creación, junto con las otras prioridades de la Orden.

Igualmente, la metodología participativa que utilizamos seguirá haciendo posible el paso de la reflexión a la concretización de propuestas a partir de las diversas experiencias y de las orientaciones que nos vienen de la Biblia, del Franciscanismo, de la Sociología, expresados en tantos documentos de la Orden. Una metodología que nos permitirá también trabajar junto con los secretariados de nuestras Entidades y Conferencias.

Por todo esto, hermanas y hermanos, en estos momentos, al acercarnos a la conclusión de este II Congreso Internacional de JPIC, queremos expresar nuestros sentimientos de aprecio y gratitud tanto a Dios como a todos y cada uno de ustedes.

Nuestro profundo agradecimiento al Dios trino y uno, por su presencia manifestada, unas veces, en el silencio de la oración personal y fraterna, en la celebración de la Eucaristía; y, otras, en el rostro del hermano que El mismo nos ha regalado y, también, en el de las hermanas y hermanos sin tierra que tuvimos la oportunidad de conocerlos. Todo ha sido una gracia del Señor, un kairós, para nuestro discernimiento cotidiano como hermanos menores.

Nuestra gratitud a todos y cada uno de ustedes, por la participación activa en los diversos momentos del encuentro, especialmente en la oración, en la visita a los hermanos sin tierra, en la recreación, en la reflexión y en la elaboración de las propuestas, tanto en los grupos como en las sesiones plenarias. No hubiese sido posible el desarrollo del Congreso sin la capacidad de adaptabilidad de ustedes a las circunstancias imprevistas de nuestros planes y programas, sin la generosidad y la creatividad para afrontar y solucionar las dificultades que aparecieron. Todas estas actitudes, sin lugar a dudas, nos ayudaron a crear un ambiente de serenidad, de alegría, de cordialidad, de respeto, de simplicidad y gratuidad.

Y ahora, en nombre de la Oficina de JPIC de Roma y de cada uno de los Animadores, queremos manifestar nuestro particular y fraterno aprecio y gratitud:

A Fr. José Rodríguez Carballo, Ministro general, quien convocó, en nombre del Gobierno general y de toda la Orden, a este II Congreso Internacional de JPIC. Gracias por su cercanía, su apoyo y toda la confianza depositada en los hermanos participantes y, de una manera especial, en la Oficina de JPIC de Roma.

A los hermanos de la Curia general: Fr. Mario Favretto, Definidor general, Fr. Juan Ignacio Muro, Definidor general, Fr. Máximo Fusarelli, Secretario general para la formación y estudios; y Fr. Nestor Schwerz, Secretario general para la evangelización, por sus aportes en la reflexión y en

otros momentos del Congreso. Su presencia es un signo de unidad con las Entidades de la Orden y una llamada urgente para trabajar juntos en la tarea de animar a los hermanos en los diferentes aspectos de nuestro carisma.

A los Ministros provinciales: Fr. Marino Porcelli, de Roma, Fr. Roberto Ferrari, de Milano, Fr. Augusto, de San Pablo, Brasil; Fr. Irineo Gassen, de San Francisco, y presidente de la Conferencia Brasilena; Fr. Manlio di Franco, di Salerno, por su apoyo a este congreso y su decisión de continuar, en sus respectivas Entidades, impulsando este servicio para que JPIC sea parte fundamental de la vida y de la misión de los hermanos.

Al Comité de animación de JPIC de la Orden, especialmente a Fr. Teddy Lennon, Fr. Cesare Azimonti, Fr. Markus Heinze, por todo el trabajo de preparación y ejecución del Congreso, llevado a cabo junto con Fr. Vicente Felipe, como Moderador, y el Dr. Miguel Alvarez, en calidad de facilitador. Su disponibilidad y sentido práctico ayudó a encauzar de un modo acertado la dinámica del mismo.

A los expertos Fr. Celso Marcio, en Franciscanismo; Dr. Thomas Mc Grath, en Biblia, y Dr. Miguel Alvares, en Sociología, y Facilitador del Congreso. Sus reflexiones y cuestionamientos claros y oportunos infundieron fuerza y dinamismo al Congreso.

Al equipo de traductores e intérpretes: Fr. Patrick Hudson, Fr. Gabriel García y Fr. Alessandro Caspoli, por su presencia y trabajo profesional que hicieron posible que se acortaran las distancias lingüísticas y se facilitara la comunicación entre los hermanos

Al equipo de secretaría: Fr. Jim McIntosh, Fr. Gianfrancesco Sisto y Fr. Tito Cubillos, por su trabajo generoso y eficiente. La memoria de cada día y la actualización de la página web mantuvieron siempre en alto el interés y el deseo de seguir adelante.

A los coordinadores de las diversas comisiones: a Fr. Atilio Batistuz, de liturgia; Fr. Fabio L'Amour, de animación; Fr. Kaus Finkam, de Salud; Fr. Markus Heinze, de economía; Fr. Rodrigo Peret, de logística, junto con su equipo compuestos por hermanos de la Provincia de la Inmaculada, de San Antonio y de la Fundación N.S. de Fátima y algunos laicos. Gracias por su trabajo tanto en la preparación como en la realización de este Congreso. Gracias por su servicio silencioso, constante y oportuno, realizado con tanta dedicación y entrega generosa.

Gracias, hermanas y hermanos, nuevamente, por haber aceptado la invitación del Ministro general de venir a este Congreso y, sobre todo, por el trabajo realizado. Sabemos que el camino es largo y nada fácil. Pero no vamos solos. Nos acompaña el Señor de la historia, que nos sigue invitando a escuchar su Palabra, a comer de su cuerpo y a beber de su sangre, a descubrirlo en el rostro del necesitado y a ser partícipes de su destino de muerte y resurrección. Es el mismo Jesús que nos invita tanto a la soledad y al silencio de las montañas como a los caminos de la vida para abrazar y practicar misericordia del buen samaritano. Junto a nosotros camina el hermano Francisco de Asís desafiándonos a “bajarnos del caballo” de nuestras comodidades y de los prejuicios sociales, culturales... para ir y abrazar a los excluidos de hoy. También a nuestro lado está una multitud de excluidos que quiere abrazarnos con su vida, con su alegría y con su esperanza, y esto simplemente porque sigue confiando en nuestra presencia de hermanos menores no obstante las limitaciones que poseemos. Gracias, hermanas y hermanos, por asumir este servicio de animación de JPIC dentro del esfuerzo cotidiano de vivir, con mayor autenticidad y coherencia, la vocación y la misión franciscana que un día libremente la asumimos.

Uberlandia, 08 de febrero, 2006

Joseph Rozansky, ofm
Luis Cabrera, ofm